

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 382

Barcelona, 18 de Febrero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

**Como todos los tiranos, tigres de la Historia, procura—y lo consigue, que es lo triste—que sus esclavos no sepan lo que sucede más allá de las fronteras y de las aguas jurisdiccionales.**

### Cómo informa a su público la prensa de Italia

Verdaderamente, son dignos de compasión, por infinitos conceptos, los pobres italianos. Su suerte no puede ser más desgraciada. Viven, si eso es vivir, en abyecta servidumbre física y moral. Las ciudades y los pueblos de la vecina península son hoy, aun más que lo fueron bajo las dominaciones austríacas, papales y borbónicas, cementerios de almas.

Mussolini tiene buen cuidado de aislarlos de toda relación exterior. Sabe que ese aislamiento es la base de su poderío. Como todos los tiranos, tigres de la Historia, procura — y lo consigue, que es lo triste — que sus esclavos no sepan lo que sucede más allá de las fronteras y de las aguas jurisdiccionales.

Se apoderó de la prensa, y no hay periódico en Italia que no contribuya al engaño de los cuarenta y dos millones de siervos irredentos que arrastran su penosa existencia desde los Alpes a Brindisi y desde Cerdeña a Sicilia. Para ellos, el mundo exterior es algo inasequible, incomprensible, donde se desarrollan extraños acontecimientos.

En lo que se refiere a la guerra española, la deformación periodística de la realidad ha llegado a extremos inauditos. No hay una noticia, en los diarios italianos, que refleje la verdad de lo que sucede en nuestra patria.

Por ejemplo, en el número de *La Stampa* del 12 de febrero, vemos el siguiente despacho de San Juan de Luz:

«Noticias de Madrid informan de que, de los

numerosos diarios que aparecían hasta hace poco en Madrid, sólo se publica ya *Heraldo*, y, por cierto, con formato reducidísimo. Los otros diarios, y entre ellos *Política*, *A B C*, *La Libertad* y *El Sol*, han cesado en su publicación.»

Diariamente, la prensa de Barcelona inserta despachos de Madrid, donde se dan extensos resúmenes de los editoriales de los periódicos madrileños. *Política*, *A B C*, *La Libertad*, *El Sol* y los demás, en número muy crecido, siguen apareciendo. Tropiezan, desde luego, con dificultades debidas a los transportes, que les ponen frecuentemente en apuros y les obligan a economizar el papel. Lo mismo sucedió en Francia y otros países cuando la Gran Guerra. Aun recordamos las dimensiones a que se vieron reducidos los más importantes órganos de París y de los Departamentos.

Pero una cosa es que un diario se publique con menos páginas que en tiempos normales y otra que cese en su publicación, y todos los diarios madrileños — ¡todos! — aparecen seis días de cada siete. Sólo los domingos, por acuerdo de sus empresas editoras y en cumplimiento de la ley de descanso, no se publican más que dos, uno por la mañana y otro por la noche. Y para ello hay establecido un turno que se lleva rigurosamente.

Si, Verdaderamente no hay lector peor informado y más engañado que el italiano. Como no sea el alemán...

### «Hitler es el Torquemada de la nueva Inquisición española»

Así ha dicho un diputado en el Parlamento norteamericano

En el Parlamento norteamericano ha pronunciado un vibrante discurso el diputado demócrata por Nueva York, Mr. Millian Sirovich, durante un debate promovido en torno a la situación internacional. El Sr. Sirovich dijo que una victoria de los facciosos en España significaría que en el mundo sólo quedaría como única democracia la de los Estados Unidos, con lo que incluso se abriría camino para su destrucción. Luego pidió la revisión del acta de neutralidad con objeto de permitir al Gobierno legítimo de España la adquisición de medios de defensa. Añadió el diputado demócrata que actualmente Italia y Alemania pueden comprar armas en América para ser reexpedidas a Franco. Acusó a Hitler de ser el Torquemada de la nueva Inquisición española contra la cultura y la libertad de pensamiento. Terminó diciendo que si Franco triunfase, y con su triunfo descendiese el mundo a la Edad Media, los Estados Unidos serían los primeros responsables.

La Cámara oyó el discurso del Sr. Sirovich con gran atención y todos los sectores democráticos lo aplaudieron sin reservas.

lización contra la barbarie fascista y contra la regresión a una Edad Media, más tenebrosa todavía, que forjan en sus delirios los países totalitarios.

Estoy seguro que nuestra lucha no puede menos de encontrar ecos cordiales en el pueblo hermano, y en nombre del Ejército Regular Español, en nombre del Ejército Popular de la República, os agradezco profundamente vuestro apoyo moral y material, que es y seguirá siendo un apoyo de hermanos.

Camaradas de América: No luchamos sólo por la libertad y la democracia española. No luchamos sólo por nuestra independencia. Luchamos por la libertad, la democracia y la independencia de todos los pueblos del mundo. No es sólo el fascismo nacional, el fascismo hispano, quien nos tiene declarada la guerra. Son unos cuantos generales traidores los que se han levantado contra el verdadero pueblo español, y al no poder vencerle, han vendido a España, la han hecho jirones, entregándola al fascismo italo-alemán. En la zona facciosa no mandan los españoles, mandan los extranjeros, y han convertido aquella parte de nuestra España en una verdadera colonia.

Contra ellos se levantó el pueblo español, el verdadero pueblo, el que trabaja y produce. Contra ellos lleva luchando 18 meses, crueles, terribles, y luchará todo

el tiempo que sea necesario. Miles de jóvenes democráticos han caído en las trincheras y campos en defensa de la libertad, y caerán más, muchos más. Pero tened la seguridad absoluta de que por dura que sea la contienda, por muchos aviones, cañones, tanques, ametralladoras y fusiles que les mandes a los facciosos del extranjero; por muchos mercenarios que manden Hitler y Mussolini, la victoria será nuestra, porque sabemos merecerla. Nuestro pueblo heroico no quiere ser esclavo, y cuando un pueblo prefiere la muerte a la esclavitud, el triunfo de este pueblo es seguro.

Americanos que defendéis la libertad; antifascistas españoles que habitáis en América; Centros españoles: tened la seguridad absoluta de que la República española encarna en estos momentos a todo el pueblo español, y de que nuestro heroico Ejército Popular está defendiendo en estos momentos las esencias más puras de la libertad y de la democracia.

Espanoles y americanos: los valientes y abnegados luchadores españoles, por medio de su Comisario general, os saludan.

¡Viva la democracia! ¡Vivan los pueblos libres! ¡Viva la Libertad!

Barcelona, 12 de febrero 1938. — El comisario general, Crescenciano Bilbao.

(«La Vanguardia», 15-11-38.)

## España y la Argentina

Una alocución del Comisario del Ejército a los defensores de la independencia y la libertad

El Comisario general del Ejército de Tierra ha dirigido al pueblo libre de la Argentina la siguiente alocución, que han retransmitido las emisoras americanas:

«Con profunda cordialidad y viva simpatía dirijo un saludo al pueblo argentino en nombre del Ejército Popular español. Este saludo es tanto más cordial y espontáneo cuando que el pueblo argentino, unido por tantos lazos al pueblo hispano, ha atravesado en su historia momentos en cierto modo semejantes a los que hoy afronta con decisión y arrojo heroicos el pueblo español. Y, por tanto, las masas populares de la Argentina, que no han perdido la memoria de aquellos momentos históricos, sabrán sin duda comprender toda la grandeza de la lucha en que estamos empeñados y hasta qué punto las vicisitudes de esta guerra hacen resplandecer en las muchedumbres españolas las virtudes de la raza, como resplandecieron en la epopeya argentina.

La liberación del continente sudamericano de la tiranía borbónica, es decir, del yugo militarista, clerical y de los grandes terratenientes, fué obra de Milicias

Populares, nacidas al calor de los profundos sentimientos de independencia y de justicia social. Milicias Populares fueron en sus orígenes los ejércitos que — acaudillados por San Martín, Bolívar, Belgrano, Miranda, O'Higgins y los demás heroicos caudillos de la independencia de Sud-América — no solamente libertaron al pueblo argentino de la tiranía a que estaba sometido, sino que llevaron esas mismas ansias de libertad y esa misma liberación popular a Chile y al Perú.

Ejemplo vivo de lo que puede un Ejército Popular, espontáneamente forjado en las entrañas del pueblo, lo muestra la campaña gloriosa del que, constituido y casi improvisado en Mendoza, al mando de San Martín, pasó los Andes para asegurar, como queda dicho, la libertad y la independencia del pueblo hermano. De igual manera hoy, ante la traición casi total del Ejército regular, han sido Milicias Populares, nutridas por lo más ardiente y selecto del proletariado español, las que han sido capaces de constituirse, como lo están hoy, en Ejército perfecto por su técnica, y más perfecto quizá por su espíritu, capaz de asegurar la inde-

pendencia del viejo solar patrio contra la invasión extranjera, y la libertad y la justicia social de España contra la tiranía de la Iglesia, del militarismo y de los potentados.

En esta magnífica contienda se ha unido a la sangre española sangre argentina. No olvidaremos nunca el tributo pagado a la Causa de todos, por los compañeros venidos de esas tierras a dar su vida en favor de la causa popular española y de las democracias mundiales. Porque no es solamente nuestra propia causa nacional la que se ventila en nuestra tierra, sino que, de la propia suerte que en la reconquista fué España el baluarte de la civilización occidental, y la guerra en la península sirvió entonces para asegurar la paz y la prosperidad de Europa, y para que de esa paz y prosperidad surgiesen el humanismo y la más pura esencia de la civilización que defendemos, de igual modo hoy la lucha en España representa la defensa de la libertad del mundo, del derecho de los pueblos a su independencia y a regir sus propios destinos, del derecho de las masas proletarias a una vida alegre y feliz, y, en fin, una defensa de toda la civilización.

**El "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente**



# "Los amigos americanos de la democracia española"

William Dodd, prestigioso periodista yanki, ha declarado:

**«Un nuevo estudio del asunto, probaría que el envío de material de guerra al Gobierno legítimo de España no pone en peligro la paz de los Estados Unidos»**

Nueva York, 16. — El reverendo Roberto Pad-dock, presidente de «Los Amigos americanos de la democracia española», ha hecho pública una carta dirigida al presidente Roosevelt y a la Co-misión de Negocios extranjeros del Congreso, pi-diendo que se modifique la Ley de neutralidad, a fin de hacerla inaplicable a España. La carta va firmada por sesenta personalidades de la clerecía protestante y profesores de universidades y cole-gios. Además, la carta lleva firmas de alto pres-tigio: Henry Stimson, ex secretario de Estado; William Dodd, ex embajador de los Estados Uni-dos en Berlín, que ha dado conferencias sobre el régimen hitleriano a su regreso de la capital ale-mana, contribuyendo al desprestigio del régimen nazi entre los americanos. William Dodd, que es un excelente orador y periodista, ha sido el que ha inventado el slogan de las «sesenta familias», que tanto éxito ha alcanzado en la gran demo-

cracia americana. William Dodd nos ha hecho las siguientes declaraciones:

—«La política actual de los Estados Unidos hacia España ha tenido por efecto ayudar a la causa de los rebeldes y prolongar la guerra.» Ha agregado el señor Dodd: «Un nuevo estudio del asunto probaría que el envío de material de gue-rra al Gobierno legítimo de España, no pone en peligro la paz de los Estados Unidos.»

La modificación de la ley pedida por los fir-mantes se basa en los «principios de la ley inter-nacional y entra en el marco de política exterior tradicional de los Estados Unidos». — Fabra.

## LA AYUDA A ESPAÑA DE COLOMBIA

Bogotá (Colombia), 16. — El Comité colombiano de Ayuda a España ha enviado 200.000 pe-setas para la compra de víveres y medicamentos para los niños, mujeres y ancianos de la retaguar-dia republicana española. — Fabra.

## Problemas culturales

# La actuación de la Universidad Central en plena guerra

## LOS POSTULADOS DE LA DEMOCRACIA

### Manifestaciones del doctor Gaos

Don José Gaos Gaos, rector de la Universidad de Madrid, profesor de Filosofía y uno de los valores inte-lectuales auténticos de nuestra ju-ventud universitaria, acaba de dar en el más alto centro universitario cata-lán, un provechoso cursillo. De su autorizada palabra han estado pen-dientes varios días muchos espíritus que viven las inquietudes del saber y las alternan con esas otras que son consecuencia lógica de la guerra fra-tricida, de la invasión de la Patria.

Hemos querido recoger de los au-torizados labios de don José Gaos al-gunas impresiones relacionadas con las enseñanzas superiores y el mo-mento actual. Y bien dispuesto a complacernos, nos ha contestado a todas las preguntas formuladas.

—¿Cuál es el funcionamiento de la Universidad Central?

—La Universidad Central funcio-na actualmente en la de Valencia. Este funcionamiento es de un volu-men muy reducido, con respecto al que la Universidad Central tenía an-tes de la guerra. Muchos profesores se encuentran ausentes actualmente. Los unos ocupan cargos diplomáticos o políticos de la República. Otros fueron sorprendidos por la guerra en la zona rebelde. Otros se encuentran en el extranjero y no se han incor-porado a su cátedra. En fin, un cuar-to grupo está constituido por los se-parados de la cátedra o del escala-fón, provisional o definitivamente, por diversas razones. Por su parte, el número de los alumnos ha dismi-nuído considerablemente, como no podía menos de ser. La juventud masculina y femenina está en las fi-las del Ejército prestando servicios de retaguardia más o menos relacio-nados con la guerra. No obstante, la Universidad tiene por alumnos un número suficiente para que funcio-nen los cursos que se indican, a ba-chilleres de edad inferior a la mili-tar, a muchachas y a personas de edad superior a la de las quintas lla-madas a filas o exceptuados del ser-vicio militar. Entre estas personas, merecen especial mención los no ba-chilleres, a quienes se ha autorizado el ingreso en la Universidad median-te unos exámenes especiales; intere-sante experiencia de ampliación y renovación del alumnado universita-rio. En cuanto a los cursos, la su-perioridad no ha autorizado sino aquellos que corresponden aproxima-damente a la primera mitad de las carreras, que son los normalmente seguidos por alumnos no comprendi-

dos en la edad militar. Así, por ejemplo, en la Facultad de Filosofía y Letras, que es en la que yo soy profesor, se dan todas las enseñanzas correspondientes a los períodos que llamamos preparatorio e intermedio, pero sólo éstas.

Esta Facultad es la que funciona con más amplitud y de modo pro-piamente universitario. Las de Me-dicina y Ciencias no dejaron de fun-cionar en ningún momento, pero dando cursos y realizando otros tra-bajos directamente relacionados con la guerra. Para el funcionamiento en Valencia, se ha realizado una fusión parcial y provisional de los planes de estudio de aquellas Facultades, como las de Letras, que lo poseían algo diferente, en virtud de estatutos de autonomía y una fusión análoga del profesorado, no sólo de las dos Universidades de Madrid y Valen-cia, sino del disponible de otras Uni-versidades, ya del territorio leal, co-mo la de Murcia, ya de las regiones rebeldes. Dentro de su volumen res-tringido, el funcionamiento es per-fectamente normal. Las clases se dan con toda regularidad y seriedad. El espectáculo de este rincón de la vi-da nacional, dedicado a tareas, que si pueden parecer un tanto ajenas a las urgencias mismas de la guerra, no lo son seguramente a las obliga-ciones que traerán consigo la victo-ria y la paz, merecería ser conocido de quienes nos visitan para infor-marse e informar a la opinión ex-

tranjera de la verdad de la España republicana.

—¿Qué influencia ha ejercido la guerra en los centros universitarios?

La guerra ha influido en los cen-tros universitarios principalmente re-duciendo el número de su profesora-do y alumnado, y, como conse-cuencia, cuantitativamente sus cursos y actividad toda. La imposibili-dad de utilizar en su mayor parte el material científico y bibliográfico de Madrid, impide o dificulta consi-derablemente cierto tipo de labores; pero éstas son precisamente aquellas cuyo alumnado o cuyos colabora-dores se encuentran en la edad militar e incapacitados para ellas. Lo que subsiste, sin embargo, no creo que haya desmerecido nada con respecto a lo que se hacía en la paz. Por el contrario, acaso se trabaja con un sentido de la gravedad de la vida y de las tareas intelectuales, que no le va mal a éstas, y que acaso antes no imperaba tanto como ahora. Para una reforma de los Centros universi-tarios, revolución y guerra han crea-do sin duda gran número de condi-ciones favorables, pero el momento de llevarlas a cabo no puede ser el de ahora todavía.

El ensayo más interesante y pro-metedor en este sentido es, hasta el presente, el ya mencionado del acce-so a la Universidad de personas no provistas del título de bachiller.

—¿Cuál es la actitud de los uni-versitarios extranjeros ante nuestra guerra?

—Hasta donde yo conozco esta actitud, no es entre los universita-rios extranjeros donde la causa de la República cuente con menos simpa-

# Mineral español para Alemania e Italia

Londres, 13. — The Economist, del 12 de febrero, dice:

«La característica de la industria minera española, durante el pa-sado año, ha sido el aumento considerable de las cantidades de hierro, cobre y pirritas recibidas por Alemania e Italia del territorio ocu-pado por los rebeldes.»

El mismo periódico escribe:

«Durante el año 1937, la Gran Bretaña fué el mejor cliente de la España leal; en efecto, en el primer trimestre de ese año, el valor de las exportaciones españolas a la Gran Bretaña disminuyó muy poco, pues se recibieron de la España leal 29.475.000 pesetas oro, mientras que, durante los tres primeros meses de 1936, llegaron de toda España mercancías que representaban una cuantía de 33.510.000 pesetas. El mejor cliente de la España leal — después de la Gran Bretaña — ha sido Francia.»

(«Le Peuple», 14-II-1938.)

tías. Quizá el siguiente caso resulte suficientemente expresivo. En el pa-sado mes de agosto se celebró en París, entre otros muchos que tuvie-ron efecto con ocasión de la Expo-sición Internacional, el Congreso In-ternacional de Filosofía Descartes. Los asistentes a este Congreso cons-tituían sin duda una buena represen-tación de los medios universitarios del mundo culto. Pues bien, la in-tervención del profesor Xirau, deca-no de la Facultad de Filosofía y Le-tras de Barcelona, que representaba oficialmente conmigo a la República española y se encargó de hablar en nombre de ésta en la sesión de clau-sura, fué acogida, interrumpida y premiada con los más generales, in-sistentes y expresivos aplausos. Salvo los de los países totalitarios, en parte desarticulados, como es bien sabido, en parte privados de la posi-bilidad de moverse y expresarse li-bremente, los medios universitarios sienten sin duda una predisposición favorable hacia una causa de liber-tad en general, y en particular de libertad intelectual, como es la nues-tra. Y el favor crecerá tanto más, cuanto más se siga difundiendo la verdad de nuestra lucha y nuestra nación evolucione en el sentido en que viene haciéndolo.

—A su juicio, ¿cuál será el futuro de la Universidad española después de la guerra?

—La Universidad ni deberá ni po-drá sustraerse a la profunda modifi-cación de la vida española entera que la guerra está trayendo consigo. La modificación más importante que puede con seguridad preverse en la vida universitaria, será la renovación del alumnado universitario con el procedente de las capas sociales que con su defensa del régimen conqui-stan los más altos derechos dentro de él. Este acceso directo y general del pueblo a la Universidad, bastará para renovar profunda y ampliamente ésta. En el aspecto estrictamente técnico de la investigación y la en-señanza, no será necesario alterar cuanto venía funcionando ya, con organización ejemplar y eficacia probada. Así, los Centros de investiga-ción dependientes de la Junta para Ampliación de Estudios o las Facul-tades dotadas en los últimos años, desde el advenimiento de la Repú-blica, de estatutos de autonomía.

(La Vanguardia, 17-II-1938.)

«Me hallo dispuesto a sancionar severamente con las multas que es-time procedentes a los padres, tuto-res o responsables de los niños que sean sorprendidos vagando por ciudad o bien jugando por las ca-lles, a cuyo efecto he dado las oport-unas órdenes a los agentes de la a-toridad y lo hago público para se evite la repetición de estos he-chos.»

## SENTIDO DE UNA RESPON-SABILIDAD

Pueden hablar así, y proceder co-mo lo hacen, las autoridades de una República que sienten, como una de sus principales preocupaciones, la de ejercer su acción tutelar de la in-fancia.

Centenares de escuelas, guarderías, refugios, colonias, grupos escolares, hogares infantiles, etc., funcionan en Valencia y su provincia, como en todo el territorio leal, para que to-dos los niños de edad escolar en-cuentren, en un ambiente de ternura, medios de vigorizar sus cuali-dades físicas e intelectuales. Un pro-fesorado competente dirige la ins-trucción de la niñez y, al mismo tiempo, le proporciona la salud del cuerpo con la organización de jue-gos y deportes en los parques y ave-nidas que forman parte de los luf-res de educación.

Sólo, pues, los padres o tutores, que — insistimos — constituyen resi-duos aislados de una atávica incom-prensión de los deberes, puede dar lugar a que algunos niños escapen a la atención general y vivan aparta-dos de las protectoras normas de la República.

—Si esto lo consintiéramos las au-toridades republicanas — nos dice quien ejerce cargo oficial dependien-te del Ministerio de Instrucción Pú-blica —, no mereceríamos ostentar con orgullo nuestra condición de in-terpretes del Régimen.

—¿Y son muchos los casos a que se refiere la orden del Gobernador civil?

—No; pero hay que remediarlos por pocos que sean. Y los padres que, con su negligencia, consienten que sus hijos no participen de los beneficios de la República, caen de lleno en la situación de desafectos a ésta, ya que no contribuyen a la obra que en pro del niño están desarrollando todos, tanto el pueblo como las autoridades.

Termina sus comentarios nuestro interlocutor:

—Además, los muchachos que, por inhibición de sus padres, de-jaran de recibir instrucción, se halla-rían en el futuro en una situación de inferioridad con relación a los mi-les y miles de niños que, pasado el tiempo, han de ser la vanagloria de un pueblo formado en los moldes de la educación y la cultura. Ello, para aquellos padres, sería un grave caso de responsabilidad. Por lo tanto, es preferible que esa culpabilidad se sancione ahora, cuando todavía pue-de remediarse el mal, en favor del niño.

Cultura y amparo ante los peli-gros: éstos son los fundamentales

(Continúa en la página siguiente)

## La acción cultural en la República española

# Una orden del Gobernador civil de Valencia en la que se refleja la orientación del Gobierno

(Por teléfono, de nuestro corres-pondsal en Valencia.)

«La República es un régimen de cultura. Y en tener esto presente es preciso que no haya una sola excep-ción entre los habitantes del territo-rio leal.»

Con estas palabras comenta per-sona afecta al Consejo Provincial de Primera Enseñanza una orden que hoy ha hecho pública el Goberna-dor civil de Valencia.

El hecho es que las autoridades

habían advertido en las calles de la ciudad la presencia de bastantes ni-ños, precisamente en las horas del día en que funcionan los numerosos centros de enseñanza aquí estableci-dos. Ello indicaba que todavía exis-tían padres o tutores a los cuales no había llegado el sentido de res-ponsabilidad dimanante de la com-penetración con las orientaciones de la República. Sin duda, y como ex-cepción en el ambiente popular, sa-turado de ideas de cultura, subsis-

tían unos brotes aislados de aquella arcaica sociedad sumida en la penu-ria mental durante los siglos de r-minación monárquica, en los que ese régimen caduco parecía interesado en sostener a las gentes en situación de ignorancia para mejor actuar r-ánicamente sobre ellas.

Y la consecuencia ha sido la in-tervención de la autoridad. En la or-den publicada por el Gobernador de Valencia se dice, entre otras cosas, lo siguiente:



## LA SITUACIÓN MILITAR

## Todo lo afrontaremos sin mirar atrás

La batalla de Teruel se ha ido transformando en la batalla del Bajo Aragón. Puede decirse que el frente activo, en la última, por ahora, fase de ella, comienza en Valdehueva y acaba al norte de Montalbán.

Nosotros, en la postrera semana de enero, opusimos un ataque en el sector de Singra, a la presión fortísima que desde los altos de Celadas, venían ejerciendo los rebeldes sobre nuestras posiciones de Teruel. Un modestísimo cerro, el Muletón, costó arroyos de sangre. Su conquista, difícil y precaria, no justificó el alarde de elementos y el consumo de vidas y material de guerra que hicieron los franquistas para lograrla. La situación táctica no varió apenas. Y la estrategia siguió siendo la misma.

Nuestro avance por Singra y cotas próximas obligó al mando faccioso a dar por terminada, a lo menos transitoriamente, la operación directa sobre Teruel. Y es natural. Estaban amenazadas sus principales líneas de comunicaciones. Una carretera importantísima y un ferrocarril habían quedado bajo el fuego de nuestros cañones.

Y entonces modificó nuevamente su plan y decidió ampliar la batalla —la batalla que paralizaba una lisis inevitable— y transportarla más al Norte. Nuestra línea, después de los combates de la primavera del año pasado, al Oeste y al Este del Ojos Negros, describía un saliente, bajaba a Sierra Palomera y seguía en dirección oriental, hasta cerca de Albarracín. Pancrudo la limitaba por un lado, Argente señalaba su ángulo agudo. La aludida Sierra Palomera la cubría por el Sur.

Los rebeldes concentraron en Calamocha y sus cercanías cuatro divisiones, con un total de 30 a 35.000 hombres, unos 700 jinetes marroquíes y gran cantidad de artillería de diversos calibres y de carros de asalto. El 5 de febrero, por la mañana, tres columnas atacaron las posiciones republicanas del aludido sector, que defendían fuerzas muy inferiores en número. Una inmensa aviación de caza y bombardeo apoyó el triple salto.

Nuestra línea fué sostenida heroicamente. Y contraatacamos en diversos lugares. Loma Carbonera fué recobrada al anochecer. Mas al día siguiente, nuevas tropas enemigas entraron en fuego. Se perdió Loma Carbonera. Pancrudo, que fuera evacuado, convirtiéndose en eje de maniobras envolventes; Sierra Palomera, rodeada casi totalmente, debió ser abandonada por los batallones que en ella teníamos. El lunes perdimos Alfambra y Perales de Alfambra, y nos replegábamos a la otra orilla del pequeño río, donde prosiguió la resistencia.

Reformamos el frente, desde el Oeste de Montalbán a las inmediaciones de Alfambra. Llegaron reservas nuestras y el enemigo se detuvo.

\*\*\*

Esta ha sido, exacta y escrupulosamente narrada, que a nosotros no nos duelen prendas, la novedad militar registrada últimamente en el Bajo Aragón.

Naturalmente, los facciosos, tan necesitados de victorias, han echado las campanas al vuelo, y han llegado, en sus exageraciones, a extremos que caen dentro de la jurisdicción de la bufonería. Dieron cifras de prisioneros muy superiores a la total de los efectivos nuestros que guarnecían el sector, y en las enumeraciones del material cogido, subieron a sumas fantásticas. ¡Qué diferencia entre sus comunicados oficiales y los del

Gobierno de la República! Estos son siempre—¡siempre!—sobrios y verídicos. Reflejan la verdad agradable o amarga, con sencillo laconismo. No exageran el éxito ni disimulan el fracaso. Cuando se ha perdido una posición o una localidad o se ha retrocedido, se confiesa el hecho sin atenuaciones. La opinión, en la España republicana, no sufre de histerismos ni necesita de la mentira para no desanimarse. Su moral es sólida y su confianza está a prueba de reveses militares. Por algo, el más popular de los generales españoles, fué y sigue siendo, el general No Importa.

Ellos, en cambio, hacen guerra de prestigio y de objetivos materiales. Buscan lo espectacular y lo pingüe, y abandonan, con frecuencia, lo eficaz y aun lo decisivo, por añadir un nombre a un comunicado u ocupar unas minas o apoderarse de una cosecha. Consideraciones que no son de orden militar influyen peligrosamente en sus planes estratégicos. Y ésta es la explicación de que no se resignen a dar por terminada la batalla de Teruel...

Y si del análisis de sus partes oficiales pasamos a las ampliaciones oficiales, veremos que en éstas se llega a límites casi inconcebibles. El antiguo botafumeiro de Berenguer, Ruiz Albéniz, que firma «El Tebib Arrumi», ha llegado a decir que habíamos visto destrazadas entre Montalbán y Alfambra, nada menos que «treinta brigadas», que nuestras bajas pasaban de 20.000 y que el desastre sufrido por nuestro Ejército era tan enorme que no podríamos rehacerlos sino 100 kilómetros más atrás, o sea, en las mismas villas del Mediterráneo. ¡Qué idea tan pobre deben de tener de sus lectores ese Estado Mayor de Salamanca, y esos periodistas, cuando se atreven a dárles, como pasto informativo, disparates de tal jaez!... Sin duda, sienten por ellos un desprecio profundo.

\*\*\*

El episodio de Sierra Palomera ha sido, y no lo ocultamos, desagradable para nosotros. Pero después de él, la situación no ha cambiado sustancialmente. Sigue siendo la que era. Para que se modifique de un modo sensible, tienen que pasar, a ambos lados del frente de batalla, cosas mucho más graves. ¿Pasarán? Desde luego. Allí en Aragón y en otros sectores. Por las montañas turolenses o por parajes muy apartados de sus pelados y gélidos riscos. Se acerca la primavera. La primavera tibia. La primavera de cielos azules y limpios, sin nubes ni brumas que embaracen a los pájaros mecánicos en sus rápidos vuelos destructores. La primavera que aleja las nieves y los helados vientos y las borascas asesinas. Es la estación propi-

cia para las operaciones de gran estilo, el tiempo soñado por los Estados Mayores. Aun no hace calor y el frío se fué ya. Las lluvias son cortas y no engrosan los ríos y arroyos de un modo excesivo, ni encharcan y embarran el suelo como las del invierno, que hacen lentas y pesadas las marchas a pie y engorrosos los transportes en vehículos de motor o de sangre.

Además, el aspecto internacional de nuestra guerra ha cambiado mucho. Poco a poco se van convenciendo las democracias occidentales de que la tragedia española es el prólogo de la mundial conflagración. Los últimos horribles bombardeos de ciudades abiertas hechos por los rebeldes, y los hundimientos, con avión o submarino, de buques mercantes extranjeros que llevaban a bordo agentes del Comité de Londres, han conmovido la conciencia universal y han colmado la paciencia de las cancillerías de Inglaterra y de Francia. Mister Eden, tan cauto, político ponderado, que vigila su oratoria parlamentaria con un cuidado exquisito, ha pronunciado en la Cámara de los Comunes fuertes palabras que los diputados ingleses no estaban acostumbrados a oír de sus labios...

\*\*\*

Sí. La campaña de primavera se anuncia dura y quizá decisiva. ¿Lo será? Vuelve a hablarse del próximo envío a España de 50.000 italianos. El golpe de Estado que dió Hitler en Berlín, y que se considera como una decapitación de la Reichswehr, hace temer que en los meses próximos, la intervención alemana en España sea más activa de lo que venía siendo. Nadie ignora que los generales destituidos, Blomberg y

## Franco expulsa a un astrónomo

Franco desconfía de las estrellas. Por ello, ha expulsado de Zaragoza al astrónomo inglés Mr. P. M. Ryves.

P. M. Ryves vivía desde hace muchos años en España, donde se dedicaba a la enseñanza de la lengua inglesa; su labor científica era célebre entre sus colegas de la Real Sociedad Astronómica.

Gracias a Franco es ahora más célebre. Todo lo que pudo salvar cuando huyó, fué un telescopio.

Cruzó la frontera francesa, cogió unas maderas y montó un aparato.

A las pocas horas, reanudó su trabajo en Hendaya. Trabajó con ahínco, pues las estrellas no se detienen en su camino, ni para los dictadores.

Todo esto se lo relató anoche al Dr. Spencer Jones, en Burlington House, en el momento en que, como presidente de la Real Sociedad Astronómica, aquél entregó a Mr. Ryves la medalla de esta entidad.

Quizá si Franco hubiese estado presente hubiera confirmado sus sospechas con respecto a los astrónomos. Nada es tan fatal para los dictadores como la burla. Y los allí reunidos, al mismo tiempo que aplaudían a Mr. Ryves, se reían de su perseguidor.

(«Daily Herald», 12-II-1938.)

Fritsch, se oponían a que vinieran a la península tropas de línea como las que vinieron con el nombre de Legión Cóndor y que derrotamos, después de lucha durísima, en Arganda. Otros jefes reemplazaron a Fritsch y a Blomberg, y Goering es ministro de la Guerra, y el propio Hitler, generalísimo de todas las fuerzas de mar, tierra y aire del Reich. ¿Quiéren decir estos cambios que debemos luchar, sobre la piel de toro ibérica, con nuevos y temibles adversarios centroeuropeos de nuestra independencia y libertad? Si así fuera, esperamos que Francia se conmoverá al fin y comprenderá que se halla, aunque se resistan sus derechos a creerlo, tan amenazada como nosotros mismos. El triunfo de Franco en España significaría, para ella, la creación de un frente alemán permanente en la frontera pirenaica, frente que se volcaría sobre sus Departamentos sudoccidentales, apenas retumbase el cañón en el Rhin, el Mosa y los Alpes.

De todas formas, nosotros aguardamos, con serenidad y buen ánimo, el próximo porvenir... Ya tomamos nuestro partido y pusimos el corazón a la altura de la tragedia que estamos viviendo. Si nos dejaran solos con los rebeldes, les venceríamos en unas cuantas semanas. Si, ante la abstención cobarde y suicida de las democracias, se les sigue auxiliando con otros ejércitos, otras escuadras navales y aéreas, y otras remesas de cañones y explosivos, afrontaremos intrépidamente el nuevo peligro, por grave y sombrío que se revele, y cumpliremos nuestro deber, sin mirar atrás.

Y no nos descorazonaremos por eso. Nuestro optimismo, optimismo que se funda en razones de orden material y de orden moral, es hoy, a pesar de todo, más firme que jamás lo fuera...

(Del «Boletín Decenal. Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra».)

## Una orden del Gobernador...

(Continuación)

beneficios que la República otorga al niño.—También, junto a la tarea de enseñanza, existe otro impulso generoso en la orden dictada hoy por la autoridad, y es la de defender la vida del niño, amenazada constantemente por el sadismo característico de las fuerzas aéreas del fascismo.

Claro que los aviones facciosos no desperdician ocasión de agredir también los centros escolares. Pero, de todos modos, la República procura dotar a estos lugares de los medios de defensa pasiva que preserven a la infancia de aquel peligro. Por lo tanto, mucho mejor amparado ha de estar el niño cuando se halle en edificios de la ciudad y del campo acogidos a la atención del Gobierno, que si pasea por las calles sin otra defensa que la de su propia iniciativa.

Por eso, el Gobernador, que acoge en su orden el sentir del Consejo Provincial de Primera Enseñanza, añade otro motivo, expresado en el texto de la disposición que comentamos. Y es el de que se ha de tener también en cuenta que los niños que vagan por las calles están expuestos —como la triste experiencia ha demostrado— a los peligros de los bombardeos que perpetra la aviación fascista sobre las poblaciones civiles.

Así, el pueblo valenciano, al aplaudir hoy esa orden del Gobernador, comenta que ésta es una prueba más de la constante preocupación de las autoridades de la República para culminar su obra cultural y, a la vez, para hacer efectiva la absoluta acción tutelar de la infancia con los estímulos de amor y ternura característicos del espíritu democrático.

## Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO

## El nivel de vida

Berlín, 12. — El Instituto de Investigaciones y Experimentos domésticos del Reich ha realizado una inspección en ciento cuarenta hogares que disponen de un ingreso mensual de 150 marcos. Trátase de familias de cuatro hijos. El resultado de la inspección es el siguiente:

Del 50 al 70 por 100 de los ingresos ha tenido que dedicarse a la compra de alimentos. Gastos especiales, tales como compras o arreglos de vestidos, no pueden hacerse sino en detrimento de los artículos alimenticios más importantes. El nivel de vida es muy bajo.

Un porcentaje relativamente pequeño de familias alemanas dispone sólo de 150 marcos al mes. Muchas perciben un salario mucho menor.

(«La Tribune des Nations», 13-14-II-1938.)

## Un cardenal rechaza con energía «las mentiras nazis»

Munich, domingo. — El cardenal arzobispo Faulhaber, antinazi furibundo, dirigió violentos ataques, desde el púlpito, a los nazis por su persecución contra la Iglesia católica romana.

Diez mil católicos se congregaron en la Iglesia de San Miguel, la mayor de Munich, para escuchar al cardenal Faulhaber. Quince mil almas llenaron las demás iglesias, en las que se habían instalado altavoces, u ocupaban las calles de los alrededores.

El Cardenal pronunció su sermón anual en conmemoración del XVI aniversario de la proclamación del Papa Pío XI. Dijo lo siguiente:

«Las acusaciones nazis de que el Papa está aliado a los comunistas franceses son mentiras.

La reciente clausura de escuelas católicas en Baviera es peor que la quema de iglesias.

Cuando el Papa me preguntó si la Iglesia era verdaderamente perseguida en Alemania, respondí: «Que contesten los perseguidos, no los perseguidores».

Hay verdadera persecución religiosa en Alemania. La religión está siendo desplazada de la vida pública, de los colegios y de las familias.

Porque conteste a los insultos dirigidos al Santo Padre no hago un sermón político. Pero los agentes de policía de Alemania pueden decidir si lo es o no.»

(«Daily Express», 14-II-1938.)



La Exposición organizada en Barcelona por la 31 División

## La vida de las trincheras se refleja emocionantemente en el trabajo cultural hecho por los combatientes

Ha inaugurado en Barcelona una Exposición el Comisariado de guerra de la 31 División. Al acto asistieron el Ministro de Trabajo, en representación del Gobierno de la República, varios Consejeros del Gobierno de la Generalidad y representantes del Ayuntamiento, de partidos y organizaciones. La Exposición representa un verdadero acierto, tanto por el valor de su contenido como por su significado. Con ella se trae la vida que nuestros soldados llevan en las trincheras a nuestra retaguardia. En ella se refleja la vida ardiente de los soldados del pueblo, sus estudios, sus conocimientos artísticos expresados en dibujos magníficos, en los que se satiriza a los fascistas y se recogen escenas de la vida cotidiana.

El recorrer la Exposición es como andar por un trozo de nuestras trincheras. Allí está reproducida una chabola de las que sirven a nuestros soldados para descansar después de las jornadas de la lucha o de las duras faenas del frente. La cama, que muchas veces es una manta, o un jergón, sobre la tierra, la mesa hecha de un cajón, en la cual hay unos libros — los libros que no abandonan nunca a nuestros soldados. Allí está el correo, con las cartucheras conteniendo la dotación de municiones; el fusil que no hay que abandonar nunca; el casco de acero...

Esta chabola dice mucho al que tenga sentimiento para comprender el sacrificio de los soldados, que luchan en vanguardia para entregarnos una España libertada. También está reproducido un trozo de parapeto, copia fiel del que defiende la 31 División. Todos, al ver esta reproducción, debemos de pensar que por encima de ese parapeto, símbolo de todos los que defien-

den el Ejército de la República, silban constantemente las balas. Contra él van dirigidos los obuses de las baterías extranjeras y los proyectiles de los morteros. Y allí están siempre, día y noche, nuestros soldados. Con lluvia y con nieve que hielan la sangre y calan el frío en los huesos durante las largas horas de vigilancia.

«Entre el barro de las trincheras surge, al lado del fusil, el lápiz.» Así se anuncia una colección magnífica de dibujos hechos por los soldados. El barro de las trincheras, el peligro constante de la metralla de los morteros, la vida hecha de penalidades, no son capaces de amargar el espíritu de los españoles que están allí defendiendo a España con toda la fuerza de su sangre y de su espíritu. Pueden crear bellas obras de arte, unos. Otros, aprenden a leer y a escribir. Los hay también que organizan «cuando los fusiles están en silencio» espectáculos teatrales, sobre escenarios de los que también se exhibe una muestra. El hogar del combatiente hace útiles las horas de inactividad. Toda esta vida admirable y ordenada se encuentra representada en la Exposición.

Y al lado una expresión de lo que representa una inquietud para los soldados del pueblo. Fotografías y estadísticas de las Escuelas de la República. Grupos de niños que están atentos a la lección o ríen en los recreos. Y a la vez el contraste de los crímenes de los fascistas: casas de ciudades de la retaguardia destruidas; niños con la última mirada cuajada en sus pupilas, que es la acusación más fuerte contra el mundo civilizado que tales asesinatos consiente. Y a la vez esos cadáveres de tiernas criaturas son la razón que a nuestros soldados se les otorga para que continúen firmes en la

lucha hasta destruir a un enemigo tan monstruo. Son los cadáveres de los niños de España — hijos o hermanos de los combatientes — los que más coraje les infunden para sobrellevar la vida de campaña y para morir cuando es preciso. Esta es la significación que tienen estas estampas de la retaguardia en una Exposición de las trincheras.

También se ven fusiles italianos y municiones italianas. Allí se exponen cascos y otros objetos de uso en el ejército de Italia. Son pruebas de la invasión extranjera y a la vez de victorias de nuestro Ejército. Y es preciso destacar, por su importancia, este rótulo que encabeza una explicación sobre la distribución de correspondencia en el frente: «Servicio de paquetes en setenta y dos horas, del hogar a las trincheras». Esta diligencia dice la atención que se presta a los soldados. No son los soldados, para la República, gentes a las que se las arrastra a que defiendan intereses de otros. Están defendiendo la libertad y la justicia de España, que es su propia justicia. Y en todo lo que es posible, se les proporcionan comodidades y satisfacciones. Son ciudadanos de la España en lucha: son hombres.

La Exposición de la 31 División es un gran acierto. Ha contribuido a que la estrecha unión que existe entre la retaguardia y las trincheras permanezca viva y constante.

Este reflejo de la vida, la obra y los esfuerzos de los soldados de la República, debe ser para nosotros el acicate que nos impulse a rendir más en beneficio de la victoria. Porque por mucho que trabajemos y por grandes que sean nuestros sufrimientos, nunca sufriremos ni haremos tanto por la victoria como nuestros hermanos de las trincheras.

## Las informaciones que publica este DIARIO, responden siempre a la veracidad más estricta

ción que la Iglesia ha tomado en las matanzas hechas por los falangistas. Celebrábase aquel día una procesión religiosa, a la que habían acudido todas las beatas de Redondela. De vuelta de la procesión, con sus cirios en las manos y arrebujaadas en sus velos y mantos, aquellas mujeres católicas fueron en manifestación a la cárcel, donde se hallaban los detenidos políticos, y, a la puerta del edificio, prorrumpieron en amenazas e injurias contra los presos. Varias de ellas hablaron pidiendo castigos terribles para los réprobos. «¡A muerte! ¡A muerte!», gritaban frenéticas. Aquel corro de furias, blandiendo sus cirios amenazadoramente y chillando junto a las rejas de las celdas, era un espantoso aquelarre. Era un cuadro, digno de un aguafuerte de Goya, que revelaba hasta qué extremos de crueldad puede llegar el fanatismo religioso en España.

El galleguismo ha sido perseguido como un crimen abominable. Los más caracterizados galleguistas, los hombres que con más fervor han trabajado por el engrandecimiento de Galicia, han sido fusilados o asesinados a docenas. Las detenciones se hacían con los pretextos más fútiles y aun sin ningún pretexto. El figurar en una lista de afiliados a una Sociedad local simpatizante con el movimiento galleguista, bastaba. Se llegó al extremo de buscar en las colecciones de los periódicos las listas de asistentes a los actos galleguistas, y las fotografías de estos actos, para perseguir a los que en ellas aparecían.

Por haber aparecido en la fotografía que se hizo al final de un banquete galleguista celebrado meses antes de la rebelión, fueron detenidos los fabricantes de conservas Josefino y Bautista López Valeira, quienes, por ser hombres caracterizadamente derechistas, pudieron escapar sin más pena que unos días de prisión y una crecida multa.

Pero donde ha quedado bien patente la capacidad de atropello y arbitrariedad del régimen, es en el aspecto económico. La codicia de los tiranos no reconoce límites ni fronteras. La extorsión del dinero de los ciudadanos por el sistema de las multas gubernativas, se practica ya con un perfeccionamiento maravilloso. Ya he anotado algunos casos trágicos que se registraron en Vigo. Lo ordinario, lo cotidiano, es que la víctima se resigna, pague y vaya a meterse en un rincón a llorar la miseria en que los nuevos amos le dejan.

No sabiendo de dónde sacar dinero, hubo un momento en que las autoridades militares decretaron que se les entregase a ellas el importe de todas las deudas que los ciudadanos de la España nacionalista tuviesen con los de la España republicana, fuesen de la índole que fuesen los compromisos adquiridos. Durante algún tiempo, el titulado Estado español estuvo cometiendo este verdadero robo a sus súbditos y a los de la República. Después, fué derogada la disposición. Pero ya se habían quedado con unos cuantos millones de particulares entre las uñas.

Clausuraron todas las Sociedades

agrarias de Galicia, que eran muchas, y no pocas, con fondos considerables, de los que naturalmente incautaron. Había entre estas Sociedades agrarias algunas formadas por pequeñas aldeas y que, por lo tanto, disponían de un capital bastante escaso. Por lo general, eran agrupaciones colectivistas que distribuían entre sus miembros las semillas, los aperos de labranza y los pocos fondos que con sus cuotas iban reuniendo. La Guardia civil fué clausurando, aldea por aldea, y apoderándose del dinero que tenían. Se daba el caso de que algunas no disponían de un solo céntimo, pues todo el capital estaba invertido en créditos concedidos a los miembros para que pudiesen hacer la labranza. Así ocurrió en Corujo, donde la Guardia civil, al hacerse cargo de los bienes de la Sociedad, dijo que no quería créditos, sino dinero contante y sonante, y ya que las 600 pesetas que por todo capital tenía la Sociedad estaban invertidas, que los socios aportasen el dinero, si no querían ir a la cárcel atados codo con codo. Así se recaudaba el dinero para «el glorioso ejército nacional».

Hubo que hacer una declaración jurada de todos los valores que tuviesen, tanto en papel del Estado como en divisas extranjeras. Estas declaraciones servían después para atraer sobre el declarante la fructuosa denuncia de persona desafecta a régimen y, por consiguiente, la multa inevitable. Hubo un pobre anciano, que vivía en la calle del Progreso, número 14, quien, al verse asido y en la más absoluta miseria, sintió tal desesperación, que se metió en una barquilla, bogó mar adentro y se suicidó tirándose por la borda con una piedra atada al cuello. No recuerdo su nombre, pero sí la casa en que vivía.

De todas las rentas que se perciben del extranjero, se quedan las autoridades facciosas con el 20 por 100 que descuentan en el punto de origen para poder disponer de divisas extranjeras. Con la República Argentina la operación se hace por medio de una casa de Banca, de aquel país que se halla en inteligencia con Franco para facilitar el expolio de que se hace víctima a los emigrados españoles.

La plata acuñada ha desaparecido absolutamente, pues los «patriotas» se guardan las pesetas bajo siete llaves de la tierra, y los moros, que están haciendo «la reconquista», exigen que se les pague su soldada en duros «fonos» contantes y sonantes. Las dificultades de la falta de moneda son enojosísimas. A los obreros de las fábricas no se les pueden pagar nunca sus jornales exactos, y los juntan en grupos, y les dan una cantidad redonda en billetes para que se la repartan como puedan. En los tranvías es obligatorio llevar moneda fraccionaria, aunque no la haya. Y si no se lleva y se protesta cuando le obligan a uno a apearse, detención y paliza al canto.

Las obras públicas y los trabajos de guerra se hacen por el procedimiento expeditivo de la prestación personal, en vista de que la población

(Continuará)

## Lo que han hecho en Galicia

El terror en la provincia de Pontevedra

XX  
(Continuación.)

lo para que los más bajos apetitos anden desenfundados a favor de la impunidad ambiente. Los cuartelillos de Falange se convierten durante la noche en verdaderos lupanares. Las proposiciones indecorosas y los chantajes a las mujeres tachadas de izquierdistas, o que tienen algún miembro de su familia encarcelado, están a la orden del día. Las guardias, durante la madrugada, en los cuartelillos de Falange, sirven de pretexto para las juergas de los señoritos. En el cuartelillo del Hospital de Bella Vista había un bravo burgués para quien la salvación de la Patria, de la Religión y del Hogar — todo con mayúscula —, que le obligaba a pasar las noches fuera de casa, se convirtió en una aventura sentimental con una bella simpatizante del falangismo, que iba a hacerle compañía en las guardias, y por cuyas gracias aquel tipo abandonó a su mujer y a sus hijos. ¿Quién se acuerda de los deberes conyugales, cuando se está consagrado al deber fundamental y grandioso de crear una Patria Imperial?

Esto no es, naturalmente, lo que

se predica a los falangistas desde los púlpitos. Pero sí lo que se les ofrece como ejemplo. Personaje importantísimo del falangismo en Vigo es un cura muy conocido, monseñor Emilio Álvarez, alias «El Reisiño», jefe de Falange de los que deciden sobre la vida y la muerte de los ciudadanos vigueses. Este sacerdote, que vive amancebado con una muchacha guapa cuyo marido tuvo que emigrar a América, es un tipo pequeño, enjuto, de rápidos movimientos y de una crueldad feroz. Hombre sin ningún escrúpulo moral y entregado a todos los vicios y aberraciones, preside una agrupación de muchachos titulada «Martín Codax», en la que ha formado un cuadro de declamación que sirve únicamente de pretexto para sus manejos en pro del fascismo y de sus preferencias personales.

No quiero decir con esto que los tipos como «el Reisiño» sean el exponente de la moralidad imperante en Galicia; pero sí que el régimen salvador de España no siente ninguna repugnancia ni incompatibilidad con tales personajes, sino que, antes bien, los encumbra y defiende cubriéndolos con su manto, protector de todas las impunidades. En

cambio, los sacerdotes virtuosos, como las gentes honestas, no tienen nada que esperar del régimen. En el Lazareto de San Simón está encarcelado un fraile capuchino, que cumple condena de un tribunal militar porque, en cierta ocasión, confesando a una dama falangista, se mostró horrorizado de los crímenes cometidos por Falange y tuvo para ellos duras palabras de reprobación. La dama en cuestión, ferviente partidaria de Franco, delató al fraile, que fué inmediatamente detenido y juzgado. Aunque la condena del Consejo de guerra ha sido dura, el reo se ha impuesto a sí mismo la penitencia de estar a pan y agua todo el tiempo que deba permanecer en prisión.

Salvo rarísimas excepciones, la Iglesia es responsable de haber atizado el odio de clase con una saña feroz. Las predicaciones de los sacerdotes han servido para que las masas católicas olviden los fundamentos esenciales de la doctrina cristiana y se lancen como una horda al exterminio de sus adversarios políticos.

No olvidaré jamás un episodio que presencié en Redondela, y que revela a una luz siniestra la participa-